

Benjamín

Por lo general, asumimos que una figura junto a un texto impreso, lo ilustra y que una estructura abstracto-geométrica, lo ornamenta. En cualquier caso —figura o estructura—, el texto es “iluminado” como rezaba sanamente para el hombre medieval la relación del texto con unas figuras, grecas o volutas. Es decir, había una ampliación o enriquecimiento espiritual que hoy tomamos por simple distracción visual.

Cuando la estructura es repetitiva, acentuamos aún más su carácter ornamental. Tal es el caso de la concepción artística de Benjamín aquí reproducida: simple sucesión ordenada de un módulo —el punto— y de dos colores primarios —azul y rojo— alternándose y configurando unos cuadrados que se suceden concéntricamente y cuya interacción produce efectos cromáticos.

Pero el hecho de que ella aparezca en la carátula, la instituye en emblema; deja de ser accesoria. Su geometrismo se convierte en información visual en el momento mismo que genera “algo” transaccional más allá de los signos —de los cuadrados virtuales que brotan del punto—, simbolizando quizás el ideal de los autores de los textos impresos en el interior de la revista: decir algo más de lo que las palabras como idioma dicen por sí solas.

Conocemos los significados de las banderas, escudos, siglas, emblemas y demás signos, porque nos lo han enseñado. ¿Por qué entonces no aceptar que el individuo tiene el derecho y hasta el deber de dar a las cosas que ve o usa las significaciones que crea conveniente; con mayor razón a unos colores o a unas formas geométricas?

Si así lo hiciéramos, escaparíamos a las manipulaciones represivas de los signos establecidos. No sé hasta qué punto obedecer a lo establecido implica actuar como hombre social, pues la sociedad también nos traza los límites de las significaciones que podemos imaginar o fantasear. Al parecer, la mayoría de los mortales teme a la libertad de significar. El hombre medieval tenía, sin duda, mayor necesidad y capacidad de simbolizar todo lo que percibía.

Los artistas de las nuevas generaciones quieren precisamente llamar la atención sobre la facultad que cada uno tiene para dar significaciones a las cosas y signos; señala la importancia que tiene el receptor en toda información transmitida. Resulta, sin embargo, que menospreciamos, malentendemos o recusamos sus obras. Nos quejamos de que son razonadas, frías, simples, vacías o que se nos quedan en la retina, cuando en verdad no las dejamos fluir hacia nuestra sensibilidad o ésta no recibe la información porque los prejuicios le producen ruidos ensordecedores. (Las formas no están llenas o vacías, nosotros somos quienes vertimos o no valores y significados en ellas).

A estas generaciones de artistas preocupados por formular los inadvertidos problemas que surgen en nuestro ámbito y afectan a la colectividad, pertenece Benjamín. Multifacético y generoso, él lucha por tomar contacto artístico con los hogares, confeccionando objetos de plástico coloreado; con los lugares públicos, presentando estructuras efímeras de grandes dimensiones; con los recintos institucionales, organizando ambientaciones lumínicas; con el público lector de esta revista, repitiendo formas geométricas simples y serigrafiadas.

■ Juan Acha

